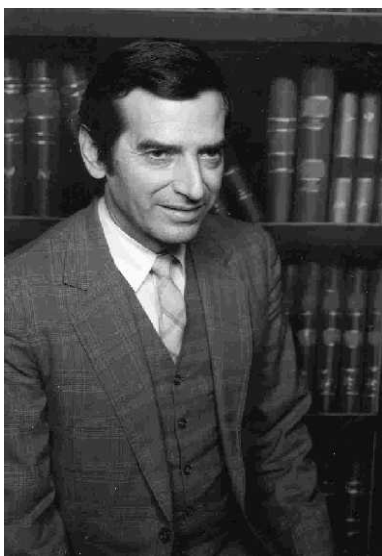


Coloquio Nacional de Física Teórica en homenaje a Elías Entralgo Herrero



Elías Entralgo Herrero

Los días 1 y 2 del pasado mes de abril de 2004 tuvo lugar en la Facultad de Física de la Universidad de La Habana el Coloquio Nacional de Física Teórica en homenaje al profesor Elías Entralgo Herrero, en ocasión del primer aniversario de su fallecimiento. Este evento fue organizado por la Sección de Física Teórica de la Sociedad Cubana de Física y contó con el auspicio del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas, el Instituto de Cibernética, Matemática y Física, y de la Facultad de Física de la Universidad de La Habana. El Coloquio fue concebido un año atrás como una de las vías que tiene la Sociedad Cubana de Física para incentivar el conocimiento mutuo y la cooperación entre físicos de campos afines y de diversas instituciones, con objetivos muy concretos y medios extremadamente modestos.

El Coloquio contó con casi 30 participantes de más de 10 instituciones diferentes. Se presentaron conferencias a cargo de los premiados en los últimos años por la

Academia de Ciencias de Cuaba y una veintena de trabajos de los distintos grupos que hacen Física Teórica en nuestro país.

La sesión inaugural fue dedicada a recordar la memoria del profesor Elías Entralgo Herrero, y en ella se encontraban distintas autoridades de la Sociedad Cubana de Física, de las instituciones patrocinadoras, así como la Dra. Nuria García Menéndez, viuda del profesor Entralgo. A continuación les presentamos una versión de las palabras del profesor Rolando Pérez Álvarez, Jefe del Departamento de Física Teórica de la Universidad de La Habana.

Querida Nuria, estimados compañeros de la sección de Física Teórica y demás presentes.

Como comprenderán fácilmente, mi intención no es relatarles ni mucho menos valorar en toda su plenitud la fecunda vida de Elías. He seleccionado un par de aspectos centrales que en mi humilde opinión caracterizan el legado de nuestro destacadísimo colega y amigo. Es una nota necesariamente incompleta, sesgada e imperfecta sobre la vida de una persona de gran valía.

Lo que nos lleva a tener una valoración especial de Elías Entralgo, sin duda alguna, es que vivió sus 60 años de una manera coherente y dedicada, poniendo todo su talento, que era mucho, al servicio de nuestro país y de nuestra comunidad científica.

Elías fue uno de aquellos osados jóvenes que en los años 60 se desprendieron de familia y país para estudiar en la Unión Soviética, con más convicciones, esperanzas y fuerza de voluntad que certidumbres o seguridades.

A su regreso a Cuba formó parte del Claustro de la entonces Escuela de Física de la Universidad de La Habana. Fueron tiempos definitorios para nuestro futuro académico. Creo que no me aparto ni un ápice de la verdad si digo que los físicos que posteriormente nos formamos en estas aulas debemos a ese grupo de compañeros nuestros que estudiaron en la URSS una contribución importantísima a la primera versión de un Plan de Estudios que se

consolidó con el tiempo, pero que desde ese mismo momento tuvo la impronta de amplitud, rigor y profundidad por el que somos conocidos.

Hace apenas una semana la Carrera de Física de la Universidad de la Habana pasó con excelentes resultados la evaluación de los expertos la Junta Nacional de Acreditación recibiendo la categoría de Carrera de Excelencia. El actual Claustro se siente orgulloso por este resultado, pero es evidente que la semilla de esta cosecha se sembró en aquellos años 60. Se ha regado durante 40 años pero es justo reconocer el papel de aquellos pioneros. Elías tuvo un lugar destacado en la implementación de esas ideas al ocupar la subdirección docente y desempeñar él mismo en su calidad de profesor e investigador un papel significativo. Años más tarde Elías haría algo semejante en el Instituto Superior de Ciencias y Tecnologías Nucleares, centro reconocido por la formación de físicos de un alto nivel profesional, y donde despertó al igual que en la UH años antes, la admiración de estudiantes y profesores.

Durante sus muchos años en la Universidad de La Habana llegó a ser Director de su Dirección Docente Metodológica y un relevante profesor e investigador. Fue fundador del Grupo, hoy Departamento, de Física Teórica y uno de sus miembros prominentes.

Posteriormente pasó a trabajar en el área de Física Nuclear donde es recordado por sus varios años como subdirector del Centro Unificado de Investigaciones Nucleares de Dubna, y como docente e investigador del Instituto Superior de Ciencias y Tecnologías Nucleares, de donde era Profesor Titular al momento de su fallecimiento.

Es imposible hablar de los éxitos de la Facultad de Física de la Universidad de La Habana y del hoy Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas sin recordar las contribuciones de Elías Entralgo Herrero. Contribuciones hechas con una modestia notable y con un nivel de altruismo altísimo.

Las variadas responsabilidades de dirección no lo separaron nunca de una labor científica y docente tenaz y exitosa.

Las obras humanas se construyen con la participación de muchas personas, la mayor parte de las veces anónimas. Y los reconocimientos van a los que destacan por sus contribuciones, por su liderazgo en los procesos de construcción de grandes empresas. Elías fue uno de los líderes y contribuyentes descolantes en la ardua empresa de construcción de nuestra ciencia, la Física, en Cuba.

Las características fundamentales que hicieron de Elías esa persona particularmente querida y respetada era en primer lugar su ejemplo de esfuerzo, trabajo, abnegación; su compromiso nítido y sostenido con nuestro proyecto político; la claridad para ver que en la Ciencia está nuestro futuro, y que una docencia de calidad pedagógica y alto rigor científico es una contribución central de nuestro colectivo al desarrollo del país.

Junto a esas virtudes profesionales y políticas Elías tenía una calidad humana muy alta que lo hacía un compañero singular para que nos echase una mano en las más disímiles circunstancias. Al lado de convicciones muy claras en los principios y valentía para defender las ideas propias, Elías poseía una tolerancia admirable hacia la opinión ajena, y una disciplina a toda prueba a la hora de actuar de acuerdo al criterio colectivo.

Intelectual de gran talla y ser humano de gran estatura moral, Elías era cubanísimo de pies a cabeza, no sólo por lo jaranero y porque gustaba del buen ron, sino también, y es importante decirlo, por trabajar por esta patria y por este proyecto de una vida mejor con todas sus fuerzas y capacidades, inmerso en su tiempo e impulsor de los mejores valores de su época.

Son todas esas virtudes, esos ejemplos, los que hacen de Elías incluso después de su muerte un colega respetado y admirado, un compañero querido, un amigo entrañable.

Muchas gracias